

Los humores segregados por la piel se evaporan rápidamente una vez puestos en contacto del aire, dejando, sin embargo, la parte sólida la que junto con la materia sebacea, y el polvo atmosférico que continuamente va depositándose sobre nuestra superficie hace los oficios de un obturador, de un tapón para cada boquilla terminal gradular, impidiendo que nuevas cantidades de humores dañinos para el cuerpo se desprendan ¿Qué resulta de ello? Enfermedades de mal carácter, que debemos achacar á la falta de cuidados higiénicos.

Los baños de mar ó los de otra corriente arrastran esta capa obturadora, limpian la piel de toda sustancia, y dejan en desahogo el organismo, pudiendo este funcionar con toda normalidad.

Ademas conseguimos otros beneficios. Al evaporizarse el líquido segregado por nuestra piel roba á nuestro cuerpo gran cantidad de calor, por la tan conocida ley física que dice, que al evaporizarse una sustancia enfria la superficie de evaporación, lo que no sucedería á existir la capa depositada sobre el tegumento.

Siendo, por otra parte, el agua en que nos bañamos generalmente de menos temperatura que la de nuestra economía, elimina por contacto, por irradiación cantidades considerables del agente término.

De modo que el baño además de limpiarnos la piel, de establecer la armonía fisiológica en el organismo, es ya directa ya indirectamente un refringente de primer orden.

A bañarnos, pues, querido lector; Salou nos brinda en su hermosísima playa á pasar un día delicioso, alegre, divertido, y de solaz y esparcimiento. Celebraremos nuestra comida en medio de la naturaleza, teniendo por mesa el suelo sembrado de verdes yerbas y de olorosas florecillas, por techo las espesas ramas de un algarrobo, de una higuera, ó de un pino, por adorno los melodiosos cantos de tiernas avecillas, y el monótono de la cigarra y el dulce murmullo de las tranquilas olas. Vamosa llí si estimas en algo la salud, el bienestar, la naturaleza y la poesía.

FRANCISCO LLAURADÓ.

## ¿QUE ES UN RECUERDO?

.... Á ....

Murieron ya tus dichas,  
tus esperanzas;  
solo un recuerdo, niña,  
de ellas alcanzas.

¿Que es un recuerdo?  
¡ Una lámpara triste  
Que alumbra á un muerto !...

M. P. M.

## EL GUSANO Y EL ELEFANTE

**H**E aquí que cierto día un elefante muy enorme, muy enorme, yendo por un camino encontró una gran mole de piedra, que obstruía el paso. Cuando el elefante tropezó con ella, sonrió contemplándola con lastimoso desprecio. Con la trompa descargó un golpe sobre la mole, pero esta no hizo el menor movimiento. El elefante ya no sonrió ni la miró compasivo; se puso grave y se convenció de que trataba con un enemigo respetable y fuerte. No obstante, confió en sus fuerzas y creyó que pronto derribaría la mole. Empezó á dar trompazos á la piedra, cada vez más fuertes, pero la piedra era más fuerte que la trompa y no se movía ni siquiera temblaba. Solo el elefante era el que padecía. El pobre animal sudaba de angustia y de fatiga, pero aun no desconfiaba de vencer, y tras de algunos instantes de reposo, la emprendió de nuevo contra la mole. ¡Todo fué inútil! después de muchas horas de forcejar, el elefante perdió la esperanza y se alejó diciendo:

—La piedra es más fuerte que yo.

Volvió hacia atrás, y de vez en cuando, miraba con rabia la mole que permanecía firme, impasible, desafiando la fuerza y el orgullo del elefante. Este se alejó y se perdió de vista por entre los bosques.

Mucho tiempo después el elefante tuvo que pasar por aquel mismo camino, y al llegar al sitio en donde estaba la mole, no encontró obstáculo alguno. La mole estaba destrozada, tendida sobre una margen mostrando que la caída había sido impetuosa y repentina.

El elefante se detuvo admirado, y contemplando las ruinas de la columna, exclamó:

—¿Quién debe haber sido el atleta poderoso que ha derribado esa gran mole? Yo creía que los elefantes éramos los más fuertes y valientes animales de la tierra, y ahora me convenzo de que somos pequeños y débiles comparados con otros á quienes no conozco, pero que sin duda existen. ¿Quién es el coloso? ¿qué forma tiene ese animal de mejor raza que la mía? oh! qué no daría yo por ver al que ha derribado esa mole?

—Pues no es necesario que des algo; ya puedes mirarme gratis, dijo una vocesita que apenas se oía.

El elefante, más admirado de lo que estaba, di-

rigió la mirada entorno suyo pero no vió al animal que le hablaba.

—Estoy aquí, aquí, mírame, delante de tí.

El elefante miró y solo vió un pequeño y miserable gusano que se removía entre el polvo.

—Quién me habla? preguntó el elefante.

—Soy yo, soy yo, soy el gusano.

La admiración del elefante subió al grado máximo.

—¿Tú has derribado esa gran columna?

—Yo, sí; ¿qué te admira?

—¿Intentas burlarte de mí? ¿Cómo es posible que hayas tenido fuerza para derribar la mole, si yo que soy tan alto, tan corpulento y tan fuerte, luché durante muchas horas para derribarla y apenas la hice temblar? acaso pretendes compararte conmigo?

—No; ya sé que no puedo enorgullecerme en tu presencia, y que con una de tus pisadas matarías centenares de seres como yo, pero ya que eres superior á mí en tantas cosas, en alguna he de aventajarte.

—¿Y cómo pudiste?...

—Yo pasaba por este camino, y encontré á la mole que me impedía el paso. Entonces pensé que lo conveniente era limpiar de obstáculos el camino. Me puse al pié de la columna y empecé á roer. He roído, he roído, hasta que toda la base ha estado carcomida. Cuando la columna no ha tenido base sobre que sostenerse, ha caído. Ya ves que yo, pequeño y despreciable, he derribado la mole, y tú corpulento y enorme, antes hubieras muerto que logrado tu intento.

Y el gran elefante y el pequeño gusano siguieron su camino, hablando como dos buenos amigos. El gran elefante se creía muy honrado, por más que se burlasen de él los otros elefantes que le veían con tan mezquina compañía.

Esta narración nos enseñe dos cosas; la primera, que nunca debemos despreciar á los pequeños y á los débiles, por débiles y pequeños que sean; y la segunda, que en todas las empresas, hasta en aquellas que parecen del exclusivo dominio de la fuerza, no es solo la fuerza, la que gana, y que á veces ella sola no sirve para maldita la cosa.

X.

### LO DE MÁS ALLÁ

Qué luz me gusta más? la del lucero que más lejos que todos ver se deja, y halla—; tan débilmente se refleja!— solo en la fantasía, reverbero.

Entre todas ¿qué música prefiero?  
la que oigo muy allá, la que se aleja,

la que sonando como vaga queja,  
se pierde entre el follage del sendero.

¿Qué pájaro en mis manos yo quisiera?  
el que vuela más lejos y se lanza  
mas allá de la nube más ligera.

¿Qué dicha incita siempre mi esperanza?  
¿por cuál mi corazón se desespera?  
¿cuál es mejor?... la que jamás se alcanza.

J. MARTÍ FOLGUERA.

### NOTAS É IMPRESIONES

El más alto palacio  
no es más que leve grano en el espacio,  
y la más alta gloria  
no es más que sombra rápida en la historia.

..

Estamos tan mal, tan mal,  
que siendo cierto y fatal  
que se tocan los extremos,  
pronto en España tendremos,  
el bienestar ideal.

..

Si en la cara cada beso  
un agujero dejara,  
habría en la tuya tantos,  
que ya no tendrías cara.

..

—¿Por qué cambias de mujer  
con tal frecuencia? Hoy agravias  
das á la que amaste ayer.

—Porque es propio de los sabios  
el cambiar de parecer.

..

Tu talento es sin rival,  
tu gracia vale un eden;  
todo lo haces bien, muy bien;  
todo muy bien, hasta el mal.

..

—¡A la mas alta esfera la ignorancia  
se eleva, y flota allí con osadía!

—¿Como no ha de flotar, si está vacía?

NOMEN.